
CRÍTICA DE LIBROS

The Hand of Science. Academic writing and its rewards

Blaise Cronin

The Scarecrow Press, Inc. Lanhan, Maryland, Toronto, Oxford. 2005

ISBN 0-8108-5282-9

214 páginas

Blaise Cronin, profesor de *Information Science* en la Universidad de Indiana, Bloomington (EE.UU.), es el prolífico autor de numerosos artículos científicos y libros en el campo de la comunicación científica, así como editor del *Annual Review of Information Science and Technology (ARIST)*. En esta ocasión, basándose en parte en sus propias ideas presentadas en una serie de artículos y conferencias recientes, ha recopilado y reelaborado abundante documentación sobre la comunicación científica, el aumento de la colaboración científica en la autoría de los trabajos y su influencia en el sistema de reconocimiento (*rewards*) de los autores, todo ello en el marco de la rápida evolución a que está sometido el proceso de publicación en la era de la web y de las publicaciones de acceso abierto.

El autor defiende la tesis de que la ciencia pocas veces se origina en solitario y que, habitualmente, se dan numerosas formas de colaboración, ya sea explícita o tácita, a través de redes sociales entre colegas. Aunque firma el libro como autor único, en los agradecimientos reconoce la colaboración indirecta de casi 20 nombres personales además de otros anónimos. Cada capítulo constituye una completa revisión bibliográfica y, al final de cada uno, incluye una abundante bibliografía, otra forma de reconocimiento de las aportaciones de otros científicos. Así pues, como se indica en el título, este libro es obra de «una mano», aunque en realidad hay muchas manos detrás, numerosas interacciones cognitivas distribuidas en el tiempo y en el espacio. Se trata de una obra que se debe a todo un colectivo, existen colaboradores visibles e invisibles, aunque con diferente aportación de cada uno en cuanto a esfuerzo y originalidad.

El libro resulta de amena e interesante lectura, con puntos de vista siempre sugerentes y enriquecedores, tanto desde las interacciones sociales, como desde la cuantimetría y su relación con la evaluación científica.

Plantea, en primer lugar, el hecho de que los científicos escriben sus resultados como medio de comunicarse con sus pares, y han de competir para lograr su atención. Pone de manifiesto el diverso empleo que hacen de las tecnologías de la infor-

mación, dependiendo de las disciplinas. Contrasta el carácter colectivo de los físicos de altas energías, que iniciaron el primer repositorio de pre-prints, frente a los químicos mucho más conservadores, o los investigadores de humanidades, entre los que se siguen valorando más las monografías. Asimismo, analiza el sistema de evaluación por pares doble ciego frente a los «comentarios en abierto» de las publicaciones electrónicas en acceso abierto, que preconizó Harnad. La existencia de repositorios abiertos digitales en el MIT y la Universidad de California muestran la pujanza y pluralidad de medios y tipos de publicaciones existentes en la actualidad, a los que se adaptan de forma diversa las diferentes comunidades científicas.

Examina con detalle el creciente número de autores en las publicaciones científicas, como un hecho directamente relacionado con el sistema de reconocimiento académico. Hace un recorrido desde la aparición de la primera revista científica en 1665, donde se daba únicamente la autoría individual, hasta los diferentes tipos de comunicación actuales. La co-autoría aumentó rápidamente después de la segunda guerra mundial, como una característica de la *big science*, basada en instrumentos sofisticados y equipos multidisciplinares. Analiza cómo el elevado número de autores plantea problemas a la hora de asignar créditos a cada uno de ellos, lo que el colectivo médico resolvió mediante la explicitación de sus contribuciones. En los trabajos multi-autor, en realidad, la mayoría de los autores no han participado en la redacción, sino que han aportado información a través de experimentos, recopilación de datos o conceptualización, han dado lugar a teorías o modelos.

También discute, desde muy diversos puntos de vista, el fenómeno de la citación, tema tratado en profundidad por el autor en anteriores ocasiones. Reconoce que las citas están ligadas a flujos de conocimiento y que en ellas influyen las relaciones sociales e intelectuales. Curiosamente, tanto la coautoría como las citas son mayores a mayor proximidad física, a pesar de la pujanza de las TIC.

La colaboración intelectual en los trabajos se refleja principalmente en la autoría, pero también se da cada vez con mayor frecuencia la sub-autoría o autoría fantasma, que se recoge en los «agradecimientos». La suma de ambas daría el índice compuesto de colaboración. Sin embargo, los agradecimientos son incómodos de medir, por lo que, de hecho, se desprecian a pesar de que han crecido en paralelo con el número de autores. En Economía se produce con frecuencia el «comentario informal» del trabajo del otro, lo que implica redes de interacción entre científicos, que constituyen, con frecuencia, importantes colegios invisibles también difíciles de detectar.

Dedica un capítulo al estudio de los criterios de las Universidades americanas para contratar o promocionar a su profesorado. Contrasta la exigencia de publicar un libro como autor único, avalado por la reputación de una buena editorial, que se da en disciplinas de Humanidades, con diversas directrices para evaluar cantidad, calidad e impacto de las publicaciones científicas en otras disciplinas. Parece que en EE.UU. y Reino Unido se observa una correlación entre impacto medido a través de

citas y el éxito en la carrera profesional. En cualquier caso, insiste en la necesidad de emplear para evaluación diversos indicadores convergentes junto con la opinión de expertos.

Desde el punto de vista de la semiótica o ciencia de los signos, analiza las diferentes manifestaciones de la red de conexiones: referencias, citas, agradecimientos, citas en la web, etc., así como sus posibles motivaciones, entre las que señala la cita como testigo de sucesos científicos previos, las convenciones sociales de una disciplina científica para otorgar créditos, junto con un factor de subjetividad personal. A pesar de las críticas en cuanto a validez y fiabilidad de las citas, éstas constituyen un indicador eficaz para medir la utilidad de los trabajos. Hace un símil de que cada cita es un voto y, si se manejan grandes números, las citas indican qué autores o trabajos han tenido impacto (no calidad).

Finalmente, bucea en los cambios de comportamiento y los nuevos indicadores que surgen de la web, por una parte, y del movimiento de acceso abierto, por otra. Desde el contraste entre la revisión por pares tradicional a la crítica pública e interactiva (*open peer review*) las citas o documentos electrónicos y su valor según la fiabilidad o autoridad del repositorio de que se trate, los enlaces a sedes web... comenta que cada vez surgirán nuevos indicadores para evaluación que permitirán superar la limitada cobertura de las bases de datos ISI y facilitarán el estudio de los agradecimientos y otras contribuciones difusas. Sin embargo, habrá de tenerse en cuenta la temporalidad o inestabilidad de la web, así como la escasa fiabilidad de los motores de búsqueda, lo que repercute negativamente en los indicadores web.

En resumen, se trata de un libro con muy abundante documentación, que hace una detallada revisión de diversos aspectos que derivan de cómo se escribe un trabajo científico y de los créditos o reputación que otorga a sus autores en el mundo académico, tanto desde el punto de vista de la Documentación como de las Estudios Sociales de la Ciencia. Analiza el papel de la ciencia y la tecnología en la sociedad, su influencia mutua y las diferentes culturas y formas de trabajo, de comunicación de resultados, las redes de relaciones personales y profesionales.

Isabel Gómez
CINDOC-CSIC